

EDITORIAL

Enfermedades infecciosas su relación con la pobreza y el hambre

Jorge Osvaldo Gorodner*

La pobreza y el hambre son elementos concurrentes de alta significación para la prevalencia de las enfermedades infecciosas. Deben considerarse además otros factores destacables como la ignorancia, indigencia, falencias sanitarias y cambios ambientales.

La desnutrición es un indicador de la magnitud del problema. Inicialmente por mala nutrición los niños tienen perdida de peso con riesgo alto de padecer enfermedades infecciosas. En la etapa de crecimiento tienen altas necesidades de energía y proteínas. Y tardíamente, se manifiesta déficit en la talla y retardo del desarrollo intelectual, lo que marca su desarrollo futuro.

El peso para la edad mide la desnutrición global. La talla para la edad, indica desnutrición crónica y el peso para la talla, indica desnutrición aguda. Las consecuencias son, escaso desarrollo muscular, disminución del coeficiente intelectual, enfermedades infecciosas en la niñez y mayor riesgo de enfermedades crónicas en la edad adulta.

La desnutrición en su mayoría es consecuencia de la pobreza y ésta es causa de desnutrición. Los niños más pobres tienen alto riesgo de morir por diarrea, neumonía o enfermedades parasitarias. La mayoría de los niños pobres son desnutridos. Los niños desnutridos tienen mayor tendencia a morir de enfermedades comunes. El futuro de los mismos guarda relación con la desnutrición a edad temprana y el posterior desarrollo de enfermedades crónicas, como las enfermedades coronarias, la diabetes y la hipertensión arterial. Serán adultos con limitadas capacidades físicas e intelectuales.

En el mundo 200 millones de niños padecen de desnutrición. Mueren anualmente 11 millones y de ellos, 5,5 millones son a causa de la desnutrición. En Argentina las regiones más castigadas son el nordeste, noroeste y el segundo cordón del conurbano bonaerense, con datos de desnutrición y mortalidad infantil del 10,6%, siendo para

el nordeste del 30,8% (año 2001). En Corrientes se constató hace dos décadas en un hospital pediátrico las patologías que presentaban los desnutridos, constituyendo las gastrointestinales el 53%, de las cuales, 48% eran diarreas que necesitaron internación. El 26% respiratorias y 21% de otra etiología. Los desnutridos de grado I constituyan el 61%, de II el 26% y III el 8%. Dichas cifras han sufrido actualmente modificaciones, aumentando las de II y III grado a expensas de las de I grado.

La indigencia en el país, en menores de 18 años (oct. 2002) es de 42,7%; de esta cifra, el 55% se encuentra en las provincias de Misiones, Chaco, Corrientes y Salta.

Uno de los factores importantes que inciden sobre la desnutrición y otras enfermedades, es la carencia de servicios sanitarios básicos. De 10,1 millones de hogares en Argentina, el 15,9% carece de provisión de agua potable en la vivienda. Los hogares con necesidades básicas insatisfechas constituyen el 14,3% del total de hogares, de los cuales, no tienen agua en la vivienda el 50,8%.

Otro factor es el bajo nivel de instrucción materna. El 10,6% comprende a las madres argentinas (2001) y las del nordeste del país constituyen el 30,8%. A ello debe agregarse el bajo control de la embarazada y el recién nacido.

Tiene gravedad la relación salud y medio ambiente. Los cambios climáticos ejercen influencia sobre la salud, particularmente en los sistemas ecológicos y sociales con cambios en la situación epidemiológica de las enfermedades infecciosas, la producción de alimentos y la desnutrición; a lo que debe incluirse los desplazamientos humanos y la desorganización económica.

El aumento de la temperatura, los regímenes pluviométricos variables y los cambios climáticos, modifican el ámbito geográfico con influencia en la conducta de importantes agentes vectores y/o transmisores de patologías infecciosas. Los cambios climáticos y la modificación del suministro de alimentos podrían tener efectos sobre la nutrición y la salud en los pobres de ciertas regiones del mundo, incrementando el número de desnutridos principalmente en las áreas subtropicales y tropicales.

* Profesor Titular de Infectología de la Facultad de Medicina (UNNE). Director Investigador del Instituto de Medicina Regional (UNNE).

El recalentamiento global aumenta la frecuencia y magnitud de las inundaciones y las sequías, incidiendo en la escasez de alimentos y consecuentemente en la desnutrición, incrementando la vulnerabilidad del hombre frente a las patologías infecciosas. A medida que el globo terráqueo se recalienta las patologías infecciosas transmitidas por mosquitos vectores en sus distintas variedades, generan preocupación por su rápida proliferación, dispersión y agresividad. A ello debe agregarse la acción del hombre alterando el ecosistema con emprendimientos u obras de magnitud, sin tener en cuenta la implementación de medidas protectivas, lo que aumenta considerablemente los efectos negativos sobre el ambiente y su repercusión sobre la salud del hombre, traducidos en patologías diarreicas, neumonológicas, sistémicas, cardiovasculares, etc.

Los países subdesarrollados son los más vulnerables a los cambios climáticos y a las enfermedades infecciosas relacionadas debido a falencias en la aplicación de medidas sanitarias. Los productos de dichas alteraciones pueden trasladarse espacialmente con el riesgo consiguiente para los habitantes. Es aceptado que todos los ecosistemas del mundo están interconectados.

Restablecer los valores sociales, educativos, sanitarios, ambientales y todo otro eslabón participante en el complejo que determina la problemática de las enfermedades infecciosas y su relación de "doble vía" con la pobreza, debe ser tratado como política de estado, mediante un desarrollo sostenido de los proyectos tendientes a su reversión para beneficio de los pueblos involucrados.